

25° Domingo del Tiempo Ordinario



La liturgia nos sugiere, hoy, una reflexión sobre el lugar que el dinero y los otros bienes materiales deben ocupar en nuestra vida.

De acuerdo con la Palabra de Dios que se nos propone, los discípulos de Jesús deben evitar que la ganancia o el deseo inmoderado de lucro manipulen sus vidas y condicionen sus opciones; en contrapartida, son invitados a buscar los valores del “Reino”.

En la primera lectura, el profeta Amós denuncia a los comerciantes sin escrúpulos, preocupados por ampliar siempre más sus riquezas, pensando únicamente en explotar la miseria y el sufrimiento de los pobres.

Amós avisa: Dios no está del lado de quien, a causa de su obsesión por el lucro, esclaviza a los hermanos. La explotación y la injusticia no son admisibles a los ojos de Dios.

El Evangelio presenta la parábola del administrador astuto. En ella, Jesús ofrece a los discípulos el ejemplo de un hombre que comprendió que los bienes de este mundo eran caducos y precarios, utilizándolos para asegurarse valores más duraderos y consistentes. Jesús avisa a sus discípulos para que hagan lo mismo.

En la segunda lectura, el autor de la primera carta a Timoteo invita a los creyentes a hacer de su diálogo con Dios una oración universal, donde quepan las preocupaciones y las angustias de todos nuestros hermanos, sin excepción.

El tema no se une, directamente, con la cuestión de la riqueza (que es el tema fundamental de la liturgia de este domingo), pero la invitación a no quedarse cerrado en sí mismo y a preocuparse por los dolores y las esperanzas de los hermanos, nos sitúa en el mismo campo: el discípulo está invitado a salir de su egoísmo para asumir los valores duraderos del amor, del compartir, de la fraternidad.

PRIMERA LECTURA

Contra los que «compran por dinero al pobre»

Lectura de la profecía de Amós

8, 4-7

Escuchad esto,
los que exprimís al pobre,
despojáis a los miserables,
diciendo:

«¿Cuándo pasará la luna nueva,
para vender el trigo,
y el sábado,
para ofrecer el grano?»

Disminuís la medida,
aumentáis el precio,
usáis balanzas con trampa,
compráis por dinero al pobre,
al mísero por un par de sandalias,
vendiendo hasta el salvado del trigo.

Jura el Señor por la gloria de Jacob
que no olvidará jamás vuestras acciones.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Amós, el "profeta de la justicia social", ejerció su ministerio profético en el reino del Norte (Israel) a mediados del siglo VIII antes de Cristo, durante el reinado de Jeroboán II.

Es una época de prosperidad económica y de tranquilidad política: las conquistas de Jeroboán II ampliarán considerablemente los límites del reino y permitirán la entrada de tributos de los pueblos vencidos; el comercio y la industria (minera y textil) se desarrollarán significativamente. Las construcciones de la burguesía urbana alcanzarán un lujo y magnificencia hasta entonces desconocidos.

La prosperidad y el bienestar de las clases favorecidas contrastaban, sin embargo, con la miseria de las clases bajas. El sistema de distribución estaba en manos de comerciantes sin escrúpulos que, aprovechando el bienestar económico, especulaban con los precios. Con el aumento de los precios de los productos básicos, las familias con menos recursos se endeudaban y acababan por ser expoliadas de sus tierras en favor de los grandes latifundistas. La clase dirigente, rica y poderosa, dominaba los tribunales y sobornaba a los jueces, impidiendo que el tribunal hiciese justicia a los más pobres y defendiese los derechos de los menos poderosos.

En este contexto es en el que aparece el profeta Amós. Natural de Tecua (una pequeña aldea situada en el desierto de Judá), Amós no es un profeta profesional, pero, llamado por Dios, deja su tierra y parte hacia el reino vecino para gritar a la clase dirigente su denuncia profética. La rudeza de su discurso, unida a la integridad y osadía de su fe, aporta algo del ambiente duro del desierto que contrasta con la indolencia y el lujo de la sociedad de la época.

1.2. Mensaje

El oráculo que se nos propone es una denuncia de las actividades de esos que "pisotean al pobre" y quieren "eliminar a los humildes de la tierra".

¿Quiénes son, en concreto, esos a los que el profeta denuncia? Se trata de comerciantes sin escrúpulos, dominados por el espíritu del lucro, en cuyos ojos sólo brillan cifras. Ellos compran a los agricultores los productos de la tierra a precios irrisorios y los revenden a los pobres a precios exorbitantes, especulando con las necesidades de los humildes; roban usando pesos, medidas y balanzas falsas; falsean la calidad de los productos, mezclando las cáscaras con el trigo; en los días de sábado y de luna nueva (días sagrados, en los que las actividades lucrativas eran suspendidas), en lugar de preocuparse de alabar a Dios, se muestran ansiosos por volver a sus negocios de especulación y de explotación, a fin de aumentar sus lucros.

¿Qué tiene que ver Dios con todo esto? Todo esto constituye una violación flagrante de los mandamientos de la alianza. Yahvé no está dispuesto a ser cómplice

de la injusticia y de la explotación del pobre. Cualquier crimen cometido contra los pobres, es un crimen contra Dios. Por eso, Amós anuncia que Dios no olvida (o sea, no deja pasar por alto) este comportamiento; ahora bien, decir que Dios no olvida significa que Dios va a intervenir y a acabar con la explotación y la injusticia. La fórmula solemne de juramento ("Jura el Señor por la gloria de Jacob", v. 7) expresa el carácter irrevocable de la decisión de Dios.

1.3. Actualización

Para reflexionar, considerad las siguientes cuestiones:

✚ Los esquemas de explotación descritos por Amós no son un triste recuerdo de un pasado que no volverá; al contrario, se trata de una realidad que los pobres de nuestros días conocen bien. La única cosa que es diferente es la sofisticación de las técnicas utilizadas por los maníacos del lucro. Lo demás, la especulación con los productos de primera necesidad, que las multinacionales venden a precios exorbitantes (basta pensar en lo que sucede en relación con ciertos medicamentos, indispensables para combatir algunas enfermedades y que son vendidos a precio de oro a los países del tercer mundo); basta pensar en la publicidad, que genera necesidades en los pobres, que les promete paraísos ilusorios, que les conduce a endeudarse hasta poner en peligro su futuro; basta pensar en los productos adulterados, que son introducidos por los especuladores en la cadena alimenticia y que ponen en peligro la salud pública y la vida de las personas.

✚ Amós asegura: Dios no olvida esta situación y no pacta con quien explota las necesidades de los otros, la miseria, el sufrimiento, la ignorancia. En realidad, nuestro Dios no soporta la injusticia y la opresión. No está del lado de los opresores, sino de los oprimidos y cualquier crimen contra el hermano es un crimen contra Dios.

Si hay entre los cristianos quien emplea estos esquemas deshumanizados de lucro, quien oprime y explota a los pobres (aunque el domingo vaya a misa, forme parte del consejo económico de la parroquia y dé cantidades significativas para las obras de la Iglesia), conviene que tenga en cuenta las palabras del profeta.

✚ ¿Qué podemos hacer para denunciar estos esquemas deshumanizados?

Hoy se habla cada vez más de boicotear a los productos de ciertas multinacionales que se distinguen por estar envueltas en cuestiones injustas. ¿No será éste un camino a realizar?

¿Somos sensibles a estas cuestiones y estamos dispuestos a contribuir en ello?

¿La Iglesia no debería tener una voz clara y firme (tan clara y tan firme como la que tiene para denunciar otras situaciones, no siempre tan graves) para gritar a los hombres que la explotación y el lucro desmedido no forma parte del proyecto de Dios?

Salmo responsorial

Salmo 112, 1-2.4-8

V/. Alabad al Señor, que alza al pobre.

R/. **Alabad al Señor, que alza al pobre.**

V/. Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre.

R/. **Alabad al Señor, que alza al pobre.**

V/. El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

R/. **Alabad al Señor, que alza al pobre.**

V/. Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo.

R/. **Alabad al Señor, que alza al pobre.**

SEGUNDA LECTURA

**Que se hagan oraciones por todos los hombres a Dios,
que quiere que todos se salven**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo

2, 1-8

Querido hermano:

Te ruego, lo primero de todo,
que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias
por todos los hombres,
por los reyes y por todos los que ocupan cargos,
para que podamos llevar una vida tranquila y apacible,
con toda piedad y decoro.

Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios,
que quiere que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad.

Pues Dios es uno,
y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres,
el hombre Cristo Jesús,

que se entregó en rescate por todos:
éste es el testimonio en el tiempo apropiado:
para él estoy puesto como anunciador y apóstol
—digo la verdad, no miento—,
maestro de los gentiles en fe y verdad.

Quiero que sean los hombres los que recen en cualquier lugar,
alzando las manos limpias de ira y divisiones.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Continuamos leyendo la primera carta de Timoteo. Recordemos aquello que ya dijimos el pasado domingo: Timoteo, nacido en Listra, de padre griego y de madre judeo-cristiana, es un compañero inseparable de Pablo, a quien Pablo confió importantes misiones y a quien encargó de la responsabilidad pastoral de las Iglesias de Asia Menor. Según la tradición, fue el primer obispo de la comunidad cristiana de Éfeso.

Esta carta, ya lo dijimos, difícilmente podría provenir de Pablo (el lenguaje, el estilo, la teología sugieren que este texto está lejos de Pablo; además de eso, hay un factor más decisivo: esta carta presenta un modelo de organización de la Iglesia que es, claramente, posterior a Pablo); sin embargo, se presenta como escrita por Pablo y dirigida a Timoteo, instruyéndole acerca de la forma de organizar la comunidad cristiana y la vida cristiana de los fieles.

2.2. Mensaje

En los versículos que hoy se nos proponen, el autor de la carta transmite a Timoteo unas normas sobre la oración litúrgica. Comienza con una invitación a rezar por todos los hombres (v. 1), particularmente por los que están investidos de autoridad: de ellos depende el bienestar social y la paz, condiciones necesarias para que los cristianos puedan vivir con tranquilidad, en fidelidad a su fe (v. 2).

Por otra parte, la oración de los cristianos debe ser universal, pues universal es la propuesta de salvación que Dios ofrece: todos, judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres, malos y buenos, están invitados por Dios para formar parte de la comunidad de salvación (vv. 3-4).

Dos razones apoyan este universalismo: la unicidad de Dios, creador de todos, y la mediación universal de Cristo, que derramó su sangre por todos. A propósito de esto, el autor de la carta inserta una fórmula (vv. 5-6a) que parece reproducir una confesión de fe en uso en la comunidad primitiva, y que proclama esas verdades (hay un solo Dios, y Cristo, el único mediador entre Dios y los hombres, trajo, por su muerte, la redención a todos). Entregándose para redimir a todos, Jesús dio testimonio del proyecto de salvación que Dios tiene y que está destinado a todos los hombres; y Pablo siente que fue elegido por Dios para continuar anunciando a los hombres ese mensaje que Jesús trajo (vv. 6b-7).

El texto termina con una llamada a que esta oración universal se haga en todo lugar donde el Evangelio sea anunciado, "alzando las manos limpias de ira y divisiones" (v. 8), lo que puede hacer referencia a una condición que, en la perspectiva de Jesús, era necesaria para rezar: estar en paz con todos, estar verdaderamente reconciliado con los hermanos ("Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda", Mt 5,23-24).

2.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden realizarse a partir de las siguientes líneas:

✚ El autor de la primera carta a Timoteo deja claro que la oración no puede ser la reflexión de una persona que vive en un "círculo cerrado", en la que el creyente presenta a Dios, exclusivamente, sus problemas, sus preguntas, sus deseos, sus peticiones, y en la que, alguna vez, presenta ante Dios a aquellos que le son más cercanos; sino que la oración tiene que ser expresión de la comunión y de la solidaridad del creyente con todos los hermanos esparcidos por el mundo, conocidos y desconocidos, amigos y enemigos, buenos y malos, negros y blancos. Todo creyente, en su diálogo con Dios, tiene que dejar transparentar una ilimitada capacidad de amar y de ser solidario con todos los hombres.

¿Mi oración es así?

✚ La oración solo tiene sentido si es la expresión de una vida de comunión, comunión con Dios y comunión con los hermanos. Por tanto, no es posible rezar y, al mismo tiempo, anidar sentimientos de odio, de intolerancia, de racismo, de división.

¿Cómo me sitúo yo ante esto?

✚ También queda claro, en este texto, que la salvación no es monopolio o privilegio de algunos, sino un don universal que Dios ofrece a todos los hombres, sin excepción. Esta universalidad acentúa nuestra ligazón con todos los hombres, nuestra solidaridad con todos.

¿Me siento, verdaderamente, hermano de todos, responsable de todos?

¿Los sufrimientos y esperanzas de todos los hombres, incluso de aquellos que no conozco, son mis sufrimientos y mis esperanzas?

Aleluya

Aleluya 2Co 8,9

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre,
para enriqueceros con su pobreza.

EVANGELIO

No podéis servir a Dios y al dinero

✠ **Lectura del santo evangelio según san Lucas**

16, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo:

"¿Qué es eso que me cuentan de ti?

Entrégame el balance de tu gestión,
porque quedas despedido."

El administrador se puso a echar sus cálculos:

"¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo?

Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza.

Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa."

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:

"¿Cuánto debes a mi amo?"

Éste respondió:

"Cien barriles de aceite."

Él le dijo:

"Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta."

Luego dijo a otro:

"Y tú, ¿cuánto debes?"

Él contestó:

"Cien fanegas de trigo."

Le dijo:

"Aquí está tu recibo, escribe ochenta."

Y el amo felicitó al administrador injusto,
por la astucia con que había procedido.
Ciertamente, los hijos de este mundo
son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

Y yo os digo:

Ganaos amigos con el dinero injusto,
para que, cuando os falte,
os reciban en las moradas eternas.

El que es de fiar en lo menudo
también en lo importante es de fiar;
el que no es honrado en lo menudo
tampoco en lo importante es honrado.

Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero,
¿quién os confiará lo que vale de veras?
Si no fuisteis de fiar en lo ajeno,
¿lo vuestro, quién os lo dará?

Ningún siervo puede servir a dos amos,
porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro,
o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo.
No podéis servir a Dios y al dinero.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio que se nos presenta nos propone dar un paso más en el "camino hacia Jerusalén".

Esta vez, Jesús no se dirige a los fariseos, sino a los discípulos y, a través de ellos, a los creyentes de todos los tiempos.

Con una historia que presenta contornos de caso real, sacado de la vida, Jesús instruye a los discípulos acerca de la forma cómo se han de situar frente a los bienes de este mundo.

3.2. Mensaje

El mensaje esencial aquí presentado gira, por tanto, alrededor de la sabia utilización de los bienes de este mundo: deben servir para garantizar los otros bienes, los más duraderos.

En la primera parte de nuestro texto (vv. 1-9) se presenta la parábola de un administrador sagaz. La parábola nos cuenta la historia de un hombre que es acusado de administrar de forma incompetente (posiblemente deshonesto) los bienes de su patrón. Llamado a dar cuentas y al ser despedido, este hombre siente la preocupación de asegurarse el futuro. Llama a los deudores de su patrón y les reduce considerablemente la cuantía de sus deudas. De esa forma, supone él, los deudores beneficiados no olvidarán su generosidad y, más tarde, le manifestarán su gratitud y le acogerán en su casa.

¿Cómo justificar el proceder de este administrador, que asegura su futuro a costa de los bienes de su señor? ¿Por qué el señor, perjudicado en sus intereses, no tiene una palabra de reprobación al enterarse del perjuicio recibido? ¿Cómo puede Jesús poner como ejemplo para los discípulos los engaños de un administrador así?

Estas dificultades desaparecen si entendemos la historia teniendo en cuenta las leyes y costumbres de Palestina en tiempos de Jesús.

El administrador de una propiedad actuaba en nombre y en lugar de su señor; como no recibía remuneración, podía resarcirse de sus gastos a expensas de los deudores.

Habitualmente, él prestaba un número determinado de bienes, pero el deudor dejaba a deber mucho más; la diferencia era la "comisión" del administrador. Debe ser eso lo que sirve de base a nuestra historia.

De los cien barriles de aceite (unos 3.700 litros) consignados en el recibo (v. 6), sólo unos cincuenta habrían sido, en realidad, prestados; los otros cincuenta constituían el reembolso de los gastos del administrador y la exorbitante "comisión" que le debía ser pagada por la operación.

Probablemente, lo que este administrador sagaz hizo fue renunciar al lucro que le era debido, a fin de asegurar la gratitud de los deudores: renunciando al lucro inmediato, se aseguraba su futuro.

Este administrador (se le llama "injusto", v. 8, no lo es por este gesto, sino por los hechos anteriores, que empujaron al patrón a despedirlo) es un ejemplo por su habilidad y sagacidad: él sabe que el dinero tiene un valor relativo y lo cambia por otros valores más significativos, la amistad, la gratitud.

Jesús concluye la historia invitando a los discípulos a ser tan hábiles como este administrador (v. 9): los discípulos deben utilizar los bienes de este mundo, no como un fin en sí mismos, sino para conseguir algo más importante y más duradero (lo que, en la lógica de Jesús, tiene que ver con los valores del "Reino").

En la segunda parte del texto (vv. 10-13), Lucas nos presenta una serie de "sentencias" de Jesús sobre la utilización del dinero (originariamente, estas "sentencias" no tendrían nada que ver con el contexto de esta parábola). En general, esas "sentencias" avisan a los discípulos para el buen uso de los bienes materiales: si sabemos utilizarlos teniendo en cuenta las exigencias del "Reino", seremos dignos de recibir el verdadero bien, cuando nos encontremos definitivamente con el Señor resucitado.

Nuestro texto termina con un aviso de Jesús acerca de la divinización del dinero (v. 13): Dios y el dinero representan mundos contrarios e intentar conjugarlos es imposible. Los discípulos están, por tanto, invitados a realizar su opción entre un mundo de egoísmo, de intereses mezquinos, de explotación, de injusticia (dinero) y un mundo de amor, de donación, de compartir, de fraternidad (Dios y el "Reino").

3.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden tener en cuenta lo siguiente:

✚ El mundo en el que vivimos ha decidido que el dinero es el dios fundamental y que todo deja de tener importancia, desde el momento en el que se puedan aumentar las cifras de la cuenta bancaria.

Para ganar más dinero, hay quien trabaja doce o quince horas al día, con un ritmo de esclavo, y prescinde de la familia y de los amigos.

Por dinero, hay quien sacrifica su dignidad y está dispuesto a mostrar, ante una cámara de televisión, su intimidad y su privacidad.

Por dinero, hay quien entierra su conciencia y renuncia a los principios en los que cree.

Por dinero, hay quien no tiene escrúpulos en sacrificar la vida de sus hermanos y vende drogas y armas que matan.

Por dinero, hay quien es injusto, explota a sus empleados, se niega a pagar el salario debido porque el trabajador es ilegal y no puede denunciar esta situación.

¿Qué pensamos de esto?

¿Ser esclavo de los bienes, es algo que sólo les sucede a los demás?

Tal vez no lleguemos nunca a estos casos extremos, pero, ¿hasta dónde seríamos capaces de llegar por dinero?

- ✚ Jesús avisa a los discípulos de que la apuesta obsesiva por el "dios dinero" no es el camino más seguro para encontrar valores duraderos, generadores de vida plena y de felicidad. Es preciso, les sugiere, que comprendamos en qué debemos apostar. ¿Qué es, para nosotros, más importante: los valores del "Reino" o el dinero?
En nuestra actividad profesional, ¿qué es lo que nos mueve: el dinero, o el servicio que prestamos y la ayuda que damos a nuestros hermanos?
¿Qué es lo que nos hace más libres, más humanos y más felices: la esclavitud de los bienes o el amor y el compartir?

- ✚ Todo este discurso no significa que el dinero sea una cosa despreciable e inmoral, de la que debemos huir a toda costa. El dinero (es preciso tener los pies bien asentados en tierra) es algo imprescindible para vivir en este mundo y para tener una vida de calidad y digna. Sin embargo, Jesús recomienda que el dinero no se tome como una obsesión, una esclavitud, pues no nos asegura (y muchas veces hasta nos estorba) la consecución de los valores duraderos y de vida plena.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 25° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 25 del Tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Es necesario no culpabilizar.

El dinero o Dios. En el momento de la oración penitencial, sería bueno evitar algunas expresiones que provocan la culpabilidad y demasiado fáciles contra el dinero que corrompe, que explota. La tercera fórmula del rito penitencia invita a aclamar al Dios bueno y misericordioso.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura: Padre de los pobres, justicia de los oprimidos, te bendecimos por el Espíritu Santo que diste a los profetas encargándoles el proclamar siempre y en todo lugar las exigencias de la justicia. Te pedimos que él purifique nuestros pensamientos y corazones. ¡Somos testigos de tantas injusticias! Que él nos inspire las iniciativas que sean necesarias.

Después de la segunda lectura: Dios y Padre nuestro, tú eres el único Dios y quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, te damos gracias por Jesús, al que nos revelaste como único mediador fiable entre ti y la humanidad. Unidos a todos los cristianos que elevan hasta ti sus manos y te dirigen sus oraciones, intercedemos por todos los hombres, y te pedimos por la paz.

Al finalizar el Evangelio: Dios Padre, único maestro digno de ser servido, te damos gracias por la confianza que depositas en nosotros; tú nos confías el Reino, que es infinitamente más precioso que todos los bienes de la tierra. Te pedimos, por tu Espíritu, que nos hagas hijos de la luz, que nos inspires el buen uso de los bienes de la tierra y la aptitud que conviene a tu Reino.

4. Plegaria Eucarística.

Se puede utilizar la Plegaria Eucarística III para Misas de Niños. Parte de la oración ilustra la situación evocada por el Evangelio.

5. Palabra para el camino.

¿Dios o el dinero?

Amós y Lucas nos invitan a un serio examen de conciencia sobre nuestra manera de practicar la justicia social y de utilizar el dinero.

¿Cuántos pobres, hoy en el mundo, son explotados por algunos que se enriquecen apoyándose en su miseria?

¡No acusemos a nadie! En esta semana, retomemos estos textos para comprender la situación en toda su verdad.

A qué maestro nos unimos: ¿a Dios o al Dinero?

